



Francesc Parcerisas

Visat núm. 1

(gener 2006)

por Pere Ballart

Hablar del curso de la poesía catalana de los últimos treinta años es, sin duda, hablar de Francesc Parcerisas (Begues, 1944). Quizá con mayor claridad que la de ninguna otra figura de su generación, su poesía, con sus evoluciones y crisis, ha sido en cada momento perfectamente representativa de la tendencia general del período en que fue escrita. Una poesía que, hasta llegar a consolidarse como el magnífico exponente de poesía moral que es hoy en día, ha encontrado sus aciertos expresivos en los estímulos más diversos.

En este sentido, los libros que recoge el volumen *Triomf del present* [Triunfo del presente] i que cubren el lapso que va des de 1965 a 1983, son un testimonio excepcional de una experimentación constante en todas las direcciones, en todos los estilos, y un calidoscopio de su época. Como si estuviese presidida por la famosa divisa de Blake, de sus *Proverbios del infierno* («Nunca sabrás cuando es bastante si no sabes cuando es demasiado»), la poesía de Parcerisas de esos años va des de las preocupaciones cívicas y sociales de *Vint poemes civils* [Veinte poemas civiles], de 1967, a la poesía culturalista de *Homes que es banyen* [Hombres que se bañan], de 1970, y también el audaz vanguardismo que encarna el libro de 1974 titulado *Latitud dels cavalls* [*La latitud de los caballos*]. Quien se acerca a esa compilación de sus primeras obras descubre intacto, inmediato, un largo aprendizaje poético, de versatilidad picasiana, por así decir, que puede muy bien ser leído, si seguimos el dictado del poeta y crítico Sam Abrams, como una verdadera «autobiografía en verso».

La madurez poética del autor, no obstante, su conquista de una voz rotunda y distintiva, no se alcanza hasta la composición del libro *L'Edat d'or* [La Edad de oro], publicado el año 1983, que la crítica catalana de modo unánime saludó enseguida como un logro imponente, promoviéndolo a un lugar de privilegio en el canon de final de siglo que los años no han hecho sino confirmar. La novedad absoluta del libro en la trayectoria de Parcerisas reside en el hecho de que la poesía de introspección personal y de análisis de la experiencia moral que sólo de tarde en tarde aparecía en su producción anterior se afianza aquí con una deliberación, una seguridad en la modulación de la voz y una variedad de registros y procedimientos muy notables. La orientación propuesta por dicha obra ha ido con el tiempo cobrando visos de ser una muy consecuente elección: tanto *Focs d'octubre* [*Fuegos de octubre*], de 1972, como *Natura morta amb nens* [Naturaleza muerta con niños], del año 2000, reinciden en una poesía meditativa, solicitada por pretextos de muy distinto género pero siempre con un inalienable fondo de generosa humanidad. El tono elegíaco y el trasfondo amargo entre los cuales discurren los poemas de *Dos dies més de sud* (su último libro publicado hasta hoy) de 2006, no han hecho variar sustancialmente aquellos propósitos sino que los han agudizado en intensidad y en rigor de expresión.

En alguna ocasión, Francesc Parcerisas ha reconocido que su imaginación es primordialmente visual, cosa que ha redundado siempre, en fortuna de todos sus lectores, en un enorme beneficio poético: su poesía es invariablemente de una gran belleza plástica, en combinación con las que tal vez sean sus dos principales virtudes: la capacidad de infundir vida en los objetos a veces más

insignificantes, recurso que ayuda a anclar la experiencia en situaciones muy bien dibujadas, y una agilidad constante de la imagen, que arrastra al lector a continuos cambios de perspectiva, dinamismo que afecta por igual al espacio y al tiempo del poema: a menudo el yo poético conjuga la conciencia que le devuelve las cosas del pasado con aquella otra que alcanza a dispararle hacia el futuro. Todo ello da como resultado, unos poemas ricos, densos, heterogéneos, que coronan muy a menudo con éxito el difícil desafío de escribir, como se dice en una de sus piezas, «el poema resplendent de les paraules».

No habrá que olvidar, por último, que se trata de un poeta cuya dedicación a la lírica se ha visto seguramente muy favorecida por su conocida condición de conspicuo traductor y de crítico, ocupaciones desde las que ha podido afinarse aún más su sentido de la lengua, en especial la que los literatos deciden someter a la exigencia de su arte

Traducido por Eva Perarnau